

**DE LOS PROCESOS NATURALES NO PERTURBADOS, LA MADERA MUERTA
Y LOS ÓRDENES TRADICIONALES NATURALEZA-CULTURA.
OBSERVACIONES SOBRE LA CULTURA DE LA NUEVA
“NATURALEZA SALVAJE”**

**VON UNGESTÖRTEN NATURPROZESSEN, TOTEM HOLZ UND
ANGESTAMMTEN NATUR-KULTUR-ORDNUNGEN.
ANMERKUNGEN ZUR KULTUR
DER „NEUEN WILDNIS“**

Harald Stahl *

Recibido: 25/04/2022 • Aceptado: 12/09/2022

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.522241>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Las consideraciones para crear áreas protegidas en las que la naturaleza sea dejada a su suerte ya existían en los primeros días de la conservación de la naturaleza alemana, alrededor de 1900. La idea de que el bosque primitivo o la vida salvaje podrían emerger de nuevo en áreas formadas por paisajes culturales fue formulada por el educador prusiano y político Wilhelm Wetekamp, y se ha vuelto cada vez más popular en las últimas décadas. Al evitar, en la medida de lo posible, las intervenciones humanas se debería crear nuevamente vida salvaje en los parques nacionales y también en áreas protegidas más pequeñas: así el intento de abolir la cultura se convierte en un abandono cultural. Esta conversión de bosques moldeados por la actividad humana genera conflictos entre quienes ven en esto una destrucción del equilibrio entre naturaleza y cultura, y quienes ven en «dejar que la naturaleza sea naturaleza» una oportunidad para el desarrollo natural. Ambas posiciones remiten a ideas fundamentales sobre los bosques: por un lado, el bosque como mundo de la vida y el trabajo cotidiano, y, por otro, una naturaleza a proteger de la invasión humana, un lugar de biodiversidad, pero a la vez de esparcimiento, un contramundo de la vida cotidiana.

Palabras clave

Bosques, parques nacionales de Alemania, conservación de la naturaleza, áreas silvestres, protección de procesos.

* Universidad de Karlsruhe. Email: hstahl@posteo.de

Traducción: Klaus Schriewer. Universidad de Murcia.

Abstract

Considerations for creating protected areas in which nature is left to its own devices already existed in the early days of German nature conservation, around 1900. The idea that primeval forest or wildlife could re-emerge in areas made up of cultural landscapes was formulated by the Prussian educator and politician Wilhelm Wetekamp, and has increasingly become popular in recent decades. By avoiding, as far as possible, human interventions, wildlife should be created anew in national parks and also in smaller protected areas: thus, the attempt to abolish culture becomes cultural abandonment. This conversion of forests shaped by human activity generates conflicts between those who see in this a destruction of the balance between nature and culture, and those who see in "letting nature be nature" an opportunity for natural development. Both positions refer to fundamental ideas about forests: on the one hand, the forest as a world of daily life and work, and, on the other, a nature to be protected from human invasion, a place of biodiversity, but at the same time of recreation, a counter-world of everyday life.

Key words

Forests, national parks of Germany, nature conservation, wilderness, process protection.

1. «DEJEMOS QUE LA NATURALEZA SEA NATURALEZA»

Según la Ley Federal Alemana de Conservación de la Naturaleza, los parques nacionales «tienen por objeto garantizar el curso lo más inalterado posible de los procesos naturales en su dinámica natural en una parte predominante de su superficie» (§ 24 [2] BnatSchG). «Dejemos que la naturaleza sea naturaleza» se traduce al lenguaje de las relaciones públicas conservacionistas en una fórmula acuñada en referencia al primer parque nacional alemán inaugurado en 1970, el Parque Nacional del Bosque Bávaro. En el documento programático de conservación de la naturaleza *Dejemos que la naturaleza sea naturaleza* de 1992, redactado por el entonces director de la gran zona protegida, se dice:

Panta rei. «Todo fluye», como ya sabían los antiguos griegos. Cada uno de nosotros experimenta a diario y cada hora que nada es tan «permanente como el cambio», como dice el refrán. ¿Por qué, entonces, somos tan poco conscientes en nuestros esfuerzos como conservacionistas de que nada en la naturaleza es estático, que la vida y la muerte, el crecimiento y la decadencia van inseparablemente unidos, que la vida, las comunidades de vida, todo el ecosistema de la tierra está en constante evolución? (Bibelriether, 1992: 88).

Este párrafo no se opone *per se* a los esfuerzos por preservar el paisaje cultural (histórico), que ocupan un lugar destacado en la conservación de la

naturaleza alemana, basado en la estética del paisaje y en la protección de las especies. El valor de proteger determinadas condiciones en términos de protección de especies y biotopos («conservación») es indiscutible. No obstante, igualmente importante es el objetivo de salvaguardar los procesos dinámicos de la naturaleza («protección») (88-90). Los trabajos de renaturalización del bosque de Baviera, un paisaje cultural caracterizado por la silvicultura intensiva, es decir, el intento de «crear artificialmente más naturaleza», no han dado los resultados deseados. Esta intervención, encaminada a la «cercanía a la naturaleza» y a la protección de las especies, no fue más que «un intento ineficaz de reparar un reloj de precisión con una motosierra» (92).

Este tipo de llamamientos a concebir y practicar la conservación de la naturaleza de forma menos estática, al menos en algunas zonas, se han ido imponiendo desde principios de los noventa al hablar de «conservación de procesos». La novedad radica en el énfasis en los «procesos», porque las zonas protegidas en las que la no intervención, el «no hacer nada» es el programa, existen en Europa central desde hace mucho tiempo. La afirmación de que, el ámbito de conservación, la naturaleza, no debe entenderse como estática y que está sujeta a cambios constantes, tiene su contrapartida en el creciente alejamiento en las Ciencias Naturales de las ideas de «ecosistemas» y «equilibrios» estables (Potthast, 2004: 209-214). Y también en el hecho de que los procesos de conservación de la naturaleza han experimentado un auge en los últimos años debido, entre otras cosas, a la Estrategia Nacional para la Diversidad Biológica, adoptada por el Gobierno alemán en 2007, que incluye la ampliación de la protección de zonas con un desarrollo «autodinámico», libres de la influencia humana. No se trata sólo de preservar las reservas naturales que se consideran prístinas o intactas y deben seguir desarrollándose sin intervención humana, sino también de la aparición de «nuevos espacios naturales» en zonas que han sido modeladas como paisajes culturales –por la actividad humana–, es decir, también por el devenir de la naturaleza y el paso de la cultura. Los parques nacionales se consideran una contribución esencial en este sentido.¹

¹ El plan original era que el 2% de la superficie y el 5% de los bosques de Alemania fueran espacios naturales en 2020 (Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear, 2007: 31, 40ss), un objetivo en el que se sigue trabajando. El informe correspondiente de la Agencia Federal para la Conservación de la Naturaleza de 2021 enumera: «espacios naturales a gran escala (> 1.000 ha) en forma de zonas núcleo de parques nacionales con una superficie del 0,22% de la superficie (terrestre) de Alemania», además de «zonas de desarrollo de espacios naturales en paisajes post-mineros y en antiguas zonas militares [...] con un 0,04% resp. un 0,52%», además de «pequeñas superficies forestales fuera de uso» (*Bundesamt für Naturschutz*, 2021: 10).

Esta práctica cultural, en cierto modo la «recuperación» de la tierra cultivada para la naturaleza, en su variante, como indicamos, no considerada como espacio natural, es objeto de las siguientes consideraciones. En primer lugar, se explorará la paradoja de que aquí la cultura trabaja activamente en su supuesta abolición. (2) A continuación, las estructuras deben «retrotraerse» en tanto que historia cultural en forma de comentarios sobre las condiciones históricas del anhelo de la naturaleza y la vida silvestre, (3) y, por lo tanto, de la conservación de la naturaleza, que ya formuló las ideas correspondientes en sus inicios, para luego someter a examen las concepciones e ideas específicas de protección de los parques nacionales forestales y la conservación de procesos (4); con ello, se señalarán en particular los conflictos que pueden acompañar a la no utilización, o, más específicamente, a la utilización de los bosques como espacios de conservación de procesos (5). Se presta especial atención a las impresiones de la investigación de campo y a la investigación sobre el Parque Nacional de la Selva Negra, creado en 2014 (Stahl, 2019).

2. ABOLICIÓN DE LA CULTURA COMO TAREA CULTURAL

Como es bien sabido, el término cultura tiene su origen en la designación de trabajar la tierra, de cultivar y cuidar, de lo que da forma a la naturaleza existente o inicial, y de ahí surgen otros círculos (metafóricos) de significado (*cultus*, cultivo de sociedades o individuos, tradición) (Böhme, 1996). En los estudios culturales amplios, la cultura representa todo tipo de acontecimientos humanos, el hacer y lo hecho: ideas, artefactos, rutinas y rituales cotidianos, interacciones, existencias, entidades y procesos culturales. La cultura no siempre es plenamente consciente. Se refiere a todo lo que no se refleja, se reprime, no se dice, sino que se sedimenta en nuestras mentes, dando forma al *habitus* y a las acciones de las personas (grupos), a lo afectivo y también a los efectos secundarios no intencionados, no pensados, que surgen en el «metabolismo con la naturaleza» (Marx).² Cabe mencionar aquí el despla-

² Como claro ejemplo de esto último, se podría hacer referencia al cambio climático, que se declara antropogénico, o a los problemas medioambientales en general. Pero incluso la condición estéticamente o desde el punto de vista de la protección de las especies apreciada del paisaje cultural histórico es sólo un efecto secundario o «producto de desecho», no un resultado intencionadamente buscado» (Fischer, 2009: 105), en la medida en que el trabajo que lo produjo no tenía como objetivo el paisaje o la biodiversidad, sino un metabolismo económico-apropiador con el medio ambiente.

zamiento que podría llevar a dotar a los bienes de breve uso de una cualidad duradera –materialidad cultural–, la del plástico que flota en el mar, acabando por desmoronarse, pero permaneciendo. Ante tales «heces de nuestra cultura», «deshacerse de lo hecho» (Scharfe, 2002: 328) se convierte en una tarea cultural.

La caducidad de lo hecho parece producirse a menudo sin intervención humana. Georg Simmel lo describió en términos de ruina. Su significado se basa en la «oposición entre la obra del hombre y el efecto de la naturaleza» (1998: 119). La ruina muestra cómo «las fuerzas meramente naturales comienzan a dominar la obra del hombre» y cómo «la ecuación entre naturaleza y espíritu, que el edificio representaba, se desplaza [...] a favor de la naturaleza», «como si el modelado artístico sólo hubiera sido un acto de violencia del espíritu al que la piedra se había sometido de mala gana, como si ahora se sacudiera gradualmente este yugo y volviera a la legalidad independiente de sus fuerzas» (118). ¿En qué momento de este juego de «todavía no» y «ya no» –el intermedio que constituye la cualidad fascinante de la ruina– un objeto vuelve a ser considerado naturaleza? El observador no avisado ve un montón desordenado de piedras, el arqueólogo descubre en él una estructura con valor de fuente. El proceso de «retorno a la «buena madre» [...] naturaleza» (121), según Simmel, también podría haberse descrito –con menos énfasis en la decadencia como en el caso de la ruina– utilizando el ejemplo de los paisajes culturales, ya sean jardines, parques, campos o bosques, que han sido liberados del cuidado ordenador de la mano humana. También en este caso: ¿Cuándo se habla de naturaleza? El excursionista puede descubrir una naturaleza salvaje, mientras que el historiador forestal se limita a ver un bosque comercial cubierto de maleza y caracterizado por especies arbóreas introducidas artificialmente. Los paisajes, en su materialidad, tienen «memoria» (según el ecólogo vegetal Hansjörg Küster, 2008: 91). La intervención antropogénica se conserva en la estructura de las especies y en el suelo. Contrarrestarlo con medidas de renaturalización, por ejemplo, en la composición de las especies arbóreas, no equivaldría a la ausencia de la obra del hombre, sino a un paisaje cultural cuyos principios de diseño se orientan hacia los principios rectores de lo que uno imagina que es la naturaleza «correcta» en el momento de este acceso.

Simmel subraya que el hombre, en su «pasividad positiva» de «dejar hacer a la naturaleza», se convierte en «cómplice de la naturaleza» (1998: 119). Es precisamente este tipo de dejar hacer el que se practica también en las zonas protegidas, que no tratan de la protección de la naturaleza relictas, sino de la reconquista de los bosques configurados artificialmente por la naturaleza: a

través del efecto natural que se supone que sólo prevalece aquí la disgregación, el abandono, el decaimiento y la desaparición de la organización material culturalmente determinada del paisaje forestal hasta el «no va más» de la «nueva naturaleza salvaje».

Cuando un intento de abolir la cultura en un espacio claramente definido y medido se convierte en una tarea cultural, y lo que podría tener lugar a través de la «autoactividad de la naturaleza» (Böhme, 1989: 89) sin ningún acontecimiento humano,³ surgen preguntas fundamentales sobre nuestro equilibrio naturaleza-cultura. Incluso si la materialización de la distinción naturaleza-cultura se topa con límites, si se conservan las huellas de usos pasados, si las emisiones de la industria y el tráfico también se cuelan en la zona protegida, o si se formulan restricciones para dejar que la naturaleza sea naturaleza, por ejemplo, en los delicados temas de los incendios y la caza, la distinción sigue siendo la base de la acción. Numerosas actividades dependen del «no hacer nada», desde el seguimiento científico de los procesos ecológicos, la conceptualización (plasmada en «planes de gestión»), la mediación en la conservación de la naturaleza, la labor de relaciones públicas, hasta el trabajo de los guardas que vigilan sobre el terreno que no haya transgresiones. Un aspecto que ha recibido cada vez más atención en el debate sobre la conservación de la naturaleza en los últimos años es la negociación social y política relacionada con la planificación e implementación de los parques nacionales (Frohn-Küster-Ziemek: 2016), los conflictos con los actores que no ven la práctica cultural de «no hacer nada» como una «técnica de desarrollo de la naturaleza» (Seel, 1996: 283), sino más bien como la destrucción del orden cultura-naturaleza previo —en no poca medida determinado económicamente— y probado.

³ Sin la «tutela» de la naturaleza ni la protección de los procesos, pero también de forma totalmente «natural», los pastos alpinos crecen en exceso y se vuelven salvajes, en relación con el abandono de las granjas en los Alpes (Bätzing, 2015). En Chernóbil, como se puede ver en los documentales sobre la naturaleza, la vegetación crece en el paisaje posterior a la catástrofe y en él habita una fauna muy variada. Los baldíos industriales o urbanos crecen en exceso. Allí donde «se crean lugares ficticios cuando una zona anteriormente utilizada se abandona a su suerte», surge el «tercer paisaje», como lo denomina el arquitecto paisajista francés Gilles Clément (2010: 7), incluso a pequeña escala, hay que añadir, en referencia a Schopenhauer, que escribió: «¿Qué estética es la naturaleza! Todo paraje completamente inculto y cubierto de maleza, es decir, abandonado a su suerte, aunque sea pequeño, si sólo queda en él la zarpa del hombre, pronto lo decora del modo más gustoso, lo viste con plantas, flores y arbustos, cuya naturaleza sin trabas, gracia natural y graciosa agrupación atestiguan que no han crecido bajo el cultivo del gran egoísta, sino que la naturaleza ha gobernado aquí libremente. Todo lugar descuidado se convierte pronto en bello» (Schopenhauer, 1988: 470).

3. ANHELO DE NATURALEZA Y NATURALEZA SALVAJE

Como es bien sabido, la apreciación de la naturaleza salvaje, indómita o no trabajada y su percepción como fascinación estética no son una cuestión suprahistórica. Hasta bien entrado el siglo XVIII, lo salvaje se consideraba sobre todo como un lugar terrible o inútil y yermo, como un contramundo negativo en el sentido simbólico y alegórico, pero también como una zona de peligro.⁴ Las amenazas emanaban de los imponderables de la naturaleza: Las «islas de relativa permanencia y seguridad» que había que arrancar a la naturaleza seguían siendo «una zona siempre en peligro por las incursiones de la naturaleza salvaje» (Böhme 1996: 54), a diferencia de lo que ocurre hoy en día en la conservación de la naturaleza, donde las islas de (relativa) pureza natural o «últimas tierras salvajes» se consideran zonas en peligro: en peligro por las (nuevas) incursiones de la cultura, la sociedad, la historia. La reinterpretación de los espacios naturales como un buen contramundo fue un requisito previo para que los espacios naturales amenazantes se convirtieran en amenazados, y debe considerarse en el contexto del creciente interés por la naturaleza desde el periodo de la silla de montar, la época de transición de la premodernidad a la modernidad (Koselleck, 1972: 14) (Großklaus, 1993).

En la apropiación estética de los bosques salvajes, las altas montañas y las rocas abruptas, esas formas de la naturaleza que durante mucho tiempo han tenido dificultades para situarse ante el «ojo del paisaje», muy diferentes de las zonas percibidas como arcádicas o idílicas, la fascinación por lo sublime abre un espacio de tensión entre el deseo, la atracción y veneración, el miedo y el estremecimiento. En el sentido romántico de la naturaleza, los paisajes salvajes y prístinos eran lugares de añoranza y paisajes del alma, especialmente el bosque, además de las montañas. El poeta puede encontrar lo esencial en la soledad del bosque, un término acuñado por Ludwig Tieck, que escribe de su protagonista en la novela del artista Franz Sternbalds *Wanderunge*n: «entró en el bosque con un sentimiento como el que entra en un templo sagrado» (Tieck, 1798: 69). Un estado de superación por la pérdida de «totalidad» que

⁴ El término alemán *Wildnis* deriva de *wild*, en el siglo XVIII inculco, indómito, extraño. Según el diccionario de los Grimm, lo salvaje representa lo indómito, lo no mejorado, lo inhabitable y deshabitado, el desierto y también lo cruel y crudo, lo muerto, lo perezoso, lo demente, lo inestable, incluso lo infiel, lo inmoral. Los bosques y las montañas eran lugares salvajes e inhóspitos, poblados por animales salvajes o, en la superstición, también por espíritus. Según una concepción medieval, el «hombre salvaje» vivía en el bosque. Es sólo una suposición que el término salvaje en alemán tenga algo que ver con el bosque en términos de historia lingüística (Grimm-Grimm, 1960: 107-113; Pfeifer, 2018: 1568).

caracteriza a los tiempos modernos puede experimentarse en la naturaleza, en el sentimiento poético (Wedewer 1978: 18-44). Joachim Ritter (2021: 160) –siguiendo a Hegel–⁵ describe la estructura que hace posible en primer lugar el desarrollo del disfrute de la naturaleza como la «desunión del hombre con la naturaleza que originariamente le rodea». Frente a la pérdida de la totalidad del orden divino del mundo, la objetivación de la naturaleza por la «ciencia diseccionadora» moderna (157), el sentimiento del paisaje ofrece una compensación al permitir el acceso a «la totalidad de la naturaleza» (162) en el plano estético, según la constatación tan aceptada. En el distanciamiento de la servidumbre a la naturaleza y la falta de libertad del modo de producción y de vida campesino, en el progresivo dominio de la naturaleza –en el distanciamiento de la naturaleza– Ritter, al igual que numerosos autores antes y después que él, reconoce los requisitos para disfrutar de la naturaleza y ver la «naturaleza libre» en su totalidad estética y pictórica⁶ como paisaje.

Debemos dejar de lado las cuestiones de hasta qué punto el disfrute estético de la naturaleza es un fenómeno moderno⁷ y si requiere una estructura divisoria.⁸ Lo que parece interesante, sin embargo, es la simultaneidad de la

⁵ Al mismo tiempo, Hegel, a diferencia de sus contemporáneos, básicamente no quería saber nada sobre la belleza de la naturaleza. Los comentarios de Adorno al respecto en *Teoría estética* (2012: 115-121) son muy reveladores.

⁶ Ver el paisaje puede describirse como una transferencia de formas de mirar, como las inherentes a la pintura de paisajes, a zonas reales del exterior. Simmel lo describe así en su *Filosofía del paisaje*: «Precisamente lo que hace el artista [...] –esto es precisamente lo que hacemos a una escala inferior, menos principista, de forma fragmentaria, con límites inciertos, en cuanto que ahora miramos un paisaje en lugar de un prado y una casa y un arroyo y un tren de nubes» (Simmel, 2001: 474). Para una línea de pensamiento similar, véanse también las reflexiones de Wilhelm Heinrich Riehl sobre el «ojo del paisaje» (1859: 67ss).

⁷ La noción de modernidad de la figura visual del paisaje es abordada críticamente por Pfeiffer (2001), en relación con la Edad Media, y Zuenelli (2017) en relación con la Antigüedad. Stahl (2019: 100) subraya que no se debe «suponer un proceso civilizatorio de acceso a la naturaleza rígidamente forzado en un corsé temporal, sino [...] más bien prestar atención a las estructuras» en las que «puede tener lugar el descubrimiento estético de la naturaleza».

⁸ No como compensación por la totalidad metafísica perdida, sino sobre el «fundamento de la idea clásica de la unidad del cosmos» (Groh-Groh, 1991: 108), se estetizó la naturaleza, especialmente la salvaje, según una crítica de la tesis de Ritter. Hay que destacar los esfuerzos de la físico-teología del siglo XVII por conciliar la nueva visión científica del mundo con la idea de una «todo-naturaleza»: Se veía un diseño con propósito y sentido, un orden en la naturaleza. Incluso la naturaleza salvaje, que hasta entonces había sido despreciada moral y estéticamente, se incorporó como parte del orden del mundo bien diseñado por Dios, como expresión de la armonía divina (Ibid. 92-149).

objetivación de la naturaleza, su creciente dominio y cuantificación, por un lado, y el giro hacia la naturaleza, por otro. El bosque se transfiguró en un lugar romántico de añoranza, mientras que en la nueva silvicultura, racionalizada y científicamente acompañada, se tasaba cada vez más su «utilidad» en «términos de una masa cuantificable» (Harrison, 1992: 149). Los bosques dominados por coníferas y diseñados según cálculos de racionalidad y nociones de sostenibilidad –es decir, de condiciones manejables y perspectivas de rendimiento– se convirtieron en el epítome de lo que el movimiento conservacionista rechazaba desde finales del siglo XIX. En este contexto hay que situar las reflexiones de Wilhelm Heinrich Riehl sobre «campo y bosque», publicadas por primera vez en 1854, en las que critica la «conversión artificial del orgulloso bosque alto de frondosas en bosques de coníferas de corta vida» como una pérdida del «peculiar carácter forestal» (Riehl, 1867: 55). Entre especulaciones sobre la psicología de las personas, Riehl formula pensamientos que le muestran como pionero de la conservación de la naturaleza, en los que la especulación sobre las personas y los argumentos a favor de la protección de la «naturaleza salvaje» forman una mezcla inseparable. Riehl define el bien y el mal del pueblo en función de la existencia del bosque y del *Wildniß*. Un cambio en la relación entre «campo y bosque» en detrimento del bosque tendría un efecto negativo en la vitalidad del pueblo. La «idea de ver cada parcela de tierra removida por la mano del hombre –según Riehl– tiene [...] algo truculentamente siniestro; pero es especialmente repugnante para el espíritu alemán» (48). No se trata exclusivamente de bosques, sino también de «dunas de arena, páramos, brezales, extensiones rocosas y glaciares, todos los espacios salvajes y desiertos son un complemento necesario de los campos cultivados. Alegrémonos de que aún queden tantos espacios naturales en Alemania» (49). Las vistas del bosque de Riehl terminan con la súplica:

Durante siglos fue una cuestión de progreso representar unilateralmente el derecho del campo; ahora, en cambio, es también una cuestión de progreso representar el derecho de la naturaleza salvaje junto al derecho de la tierra cultivable. Y por mucho que el economista se resista y se rebele contra este hecho, el político social popular debe, no obstante, perseverar y luchar por los derechos de la naturaleza (59).

La noción de una íntima conexión de los alemanes con el bosque –parte del hogar simbólico en el desarrollo del sentimiento nacional alemán–,⁹ que no era tan antigua en la época de Riehl, también se inclinaba hacia la con-

⁹ Sobre la historia de la idea del bosque como lugar mítico de los orígenes «genuinos» de los alemanes y la peculiaridad alemana, Zechner, 2016.

servación de la naturaleza tal y como surgió a finales de siglo. Las declaraciones escritas sobre la protección de los bosques hasta mediados del siglo XX suelen inspirarse directa o indirectamente en las ideas de Riehl. Así ocurrió también en 1901 con la propuesta de Ernst Rudorff de establecer zonas que debían protegerse como «santuarios del pueblo [...] de la profanación de su naturaleza prístina» (Rudorff, 1901: 96). El compositor Rudorff fue una figura autorizada en la conservación de la naturaleza y en el movimiento «Heimatschutz», estrechamente vinculado a ella, que contrarrestaba una modernidad acelerada, que se consideraba desarraigada y sin lugar, con sus ideas de cultura con los pies en la tierra y singularidad evolucionada.¹⁰ Aquí, el compromiso con la conservación de la naturaleza estaba vinculado a los esfuerzos estéticamente motivados para preservar el paisaje cultural histórico junto con sus bienes culturales, la arquitectura rural, los trajes tradicionales, los dialectos y las costumbres (Schmoll, 2004: 391-434; Stahl, 2015: 130-169). Aunque Rudorff no quería llamar parques nacionales a sus «santuarios del pueblo» y en realidad consideraba a los Estados Unidos como un folio negativo económico-materialista, se refirió al modelo de los parques nacionales estadounidenses, que se habían establecido desde 1872, empezando por el de Yellowstone, pero cuyo ejemplo debía seguirse «no literalmente», sobre todo en lo que respecta al tamaño de las zonas (Rudorff, 1901: 96).

Rudorff también pudo referirse a las propuestas formuladas ya en 1898 por el pedagogo Wilhelm Wetekamp, que, sin embargo, iban más allá de la idea de preservar la naturaleza prístina y apuntaban ya a lo que hoy se discute y practica bajo los eslóganes «nueva naturaleza salvaje» o «conservación de procesos». Como diputado del Partido Popular Democrático Libre, Wetekamp habló en la Cámara de Representantes prusiana –libre del tono simplista de Rudorff y de muchos conservacionistas de la época– de la creación de «parques estatales», «cuya característica principal» debería ser «que son intocables», con el objetivo de «preservar las zonas que aún se encuentran en estado natural, en este estado, o también en otros casos para restaurar en cierta medida el estado de la naturaleza» (Wetekamp, 1914: 211). La idea de «declarar zonas [...] intocables y dejarlas al desarrollo natural» fue reiterada por Wetekamp bastante poco después del discurso pronunciado en una conferencia iniciada por él: «Los bosques primitivos son prácticamente inexisten-

¹⁰ *Heimat* se refería a un término anteriormente factual y legal para el hogar paterno o la granja, que ahora tenía una carga emocional y pretendía mantener la familiaridad, la integración y la manejabilidad presentes (Bausinger, 1961: 86ss)

tes en nuestro país; pero ¿no sería posible, reservando zonas en una u otra región apropiada, dar a nuestros descendientes al menos la visión de uno?» (215). A diferencia de Rudorff, que, aunque hablaba de «santuarios del pueblo», opinaba que el «verdadero» sentimiento por la naturaleza sólo era posible para las personas cultas en la contemplación poética y solitaria de la naturaleza y no era accesible al turista, al trabajador, al agricultor, Wetekamp subrayaba que la conservación de la naturaleza también debía «reconocerse como una necesidad social urgente» (214). La exigencia de que el bosque, la naturaleza o los espacios naturales no sólo deben ser protegidos de la invasión humana, sino que también deben estar ahí para la gente como un lugar de reposo, un contra-mundo a la vida cotidiana, un lugar de esparcimiento, debe dar forma al discurso sobre la conservación de la naturaleza.¹¹

4. CONCEPTOS DE ZONA PROTEGIDA

Aunque en el Tercer Reich había planes para un parque nacional de la Selva de Bohemia (y para otros parques nacionales) que incluían zonas de la Selva de Baviera, parque nacional fue un término que se utilizó repetidamente en Alemania durante mucho tiempo, pero no era una categoría definida de conservación de la naturaleza. No fue hasta la creación del primer parque nacional alemán en 1970 cuando se definieron los criterios de los parques nacionales en Alemania sobre la base de las directrices de la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza (UIPN), fundada en 1948 como Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos (UICN), y que ya había empezado a categorizar las zonas de conservación de la naturaleza en la década de 1960: reserva de «naturaleza primigenia» para «animales característicos» como bisontes, alces, caballos salvajes y osos, algunos de los cuales debían reintroducirse, como se previó en el período anterior a la designación del Parque Nacional del Bosque Bávaro, o –también una idea que nunca se llevó a la práctica– un medio para dirigir flujos de visitantes de modo que no invadieran las zonas protegidas más valiosas, o –y teniendo en cuenta la historia del concepto de parque nacional, este es sin duda el significado más común– un instrumento para proteger paisajes naturales lo más vírgenes y prístinos posible (Frohn, 2016; Gißibl, 2009; Gißibl-

¹¹ Para más información sobre la evolución de la conservación de la naturaleza en Alemania, y no sólo sobre las posiciones presentadas, Schmoll 2004.

Höhler-Kupper, 2012: 13-16).¹² Sin embargo, la demanda de establecer áreas protegidas a gran escala surgió bastante pronto. La *Verein Naturschutzpark* (Asociación de Parques de Conservación de la Naturaleza), fundada en 1909, cuya iniciativa también condujo a la protección del brezal de Luneburgo en 1921, que había sido creado por la actividad humana pero se consideraba un paisaje prístino, se opuso a la conservación de la naturaleza orientada a pequeña escala que defendía Hugo Conwentz, jefe de la *Staatliche Stelle für Naturdenkmalpflege* (Agencia Estatal para la Conservación de Monumentos Naturales) de Prusia, fundada en 1906, con su concepto de monumento natural¹³ (Schmoll, 2004: 121-128, 138-144, 150ss, 212-224). En vista del carácter de paisaje cultural de Alemania y, entre otras cosas, porque era «económicamente imposible» «retirar de cualquier uso terrenos de tamaño considerable», Conwentz se contentó con la pretensión de poner bajo protección «zonas más pequeñas de distinta naturaleza en su estado original» (Conwentz, 1904: 82).

A gran escala, la idea de restaurar el estado de la naturaleza en zonas reservadas se puso en práctica en la vecina Suiza con el Parque Nacional Suizo. La designación del parque nacional en 1914 estuvo motivada por un fuerte impulso de las ciencias naturales. Como «campo laboratorio» a gran escala para la producción de «naturaleza salvaje» a partir del paisaje cultural, se pretendía que fuera especialmente útil para la investigación de la evolución, es decir, la investigación de las fases y transiciones en el desarrollo de las «comunidades vegetales» (Kupper, 2012: 57-92, 182-231). La protección del bosque

¹² Según la UICN, los parques nacionales son hoy áreas naturales o cercanos a ellas, en realidad, habría que añadir, en vista de la «nueva naturaleza salvaje»: Zonas en las que, en primer lugar, hay que crearlas. «Reservados para proteger los procesos ecológicos a gran escala, junto con el complemento de especies y ecosistemas característicos de la zona, que también proporcionan una base para oportunidades espirituales, científicas, educativas, recreativas y de visita compatibles con el medio ambiente y la cultura» (Dudley, 2013: 16).

¹³ Si se rastrea el término, se encuentra la traducción alemana del término «monuments de la nature» utilizada por Alexander von Humboldt. En el libro de Humboldt de 1859 *Reise in die Aequinoktial-Gegenden des neuen Kontinents* (*Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*), Humboldt escribió sobre una mimosa gigante en los valles de Aragua, en Venezuela: «Hay algo magnífico e impresionante en la visión de los árboles viejos; el daño a estos monumentos naturales es por tanto severamente castigado, incluso en países que carecen de monumentos artísticos» (194). Y en la montaña de La Silla, en el actual Chile: «¿Quién quiere detenerse en una preferencia nacional que se apega a los monumentos naturales en un país donde no se trata de monumentos de arte?» (147).



Imagen 1. Wildsee cerca de Ruhestein (9 de junio de 1966). Archivo Estatal de Friburgo W 134 n.º 069786b. Colección Willy Pragher.

alrededor del lago Wildsee en Ruhestein, en el norte de la Selva Negra, en 1911 (Fig. 1) tenía una orientación mucho más a pequeña escala –y aquí tomamos como ejemplo una región más amplia–, pero también en el sentido de lo que Wetekamp tenía en mente. Sin embargo, si se comparan las fuentes con el estado del bosque en aquel momento, surgen ambigüedades sobre si debe considerarse que ya existe un «estado natural» o que está en proceso de desarrollo. La idea de establecer esta zona protegida tiene su origen en el pensamiento del botánico y teólogo Robert Gradmann y su propuesta, inspirada en las ideas de Wetekamp, de designar zonas en el suroeste de Württemberg «para la conservación o restauración del estado original». Esto no debería ser «una mera cuestión de valores sentimentales» (Gradmann, 1900: 412), sino también en beneficio de la silvicultura, la posibilidad de hacerse una idea de cómo podrían haber sido los «bosques primigenios» (413).

En 1908, Christof Wagner, profesor de silvicultura de Tübingen, sugirió que «el Wildsee», un lago circular, es decir, un lago situado en una depresión en forma de caldera en una ladera montañosa con una elevación pronunciada, «junto con sus alrededores más amplios [...] debe considerarse un monumento natural y excluirse permanentemente de la zona utilizada con fines forestales» (Wagner, 1908: 78). Wagner se refería al concepto de monumentos naturales de Conwentzen, no a los «parques estatales» de Wetekamp, y aunque no argumentaba científicamente sino estéticamente, también se refería ya al inicio de la planificación de la zona de conservación suiza a gran escala. Finalmente, en 1911, la Königlich-Württembergische Forstdirektion (Dirección Real de Bosques) declaró Wildsee y Wald zona prohibida, que debía tratarse como monumento natural. Las 75 hectáreas no debían utilizarse en modo alguno, sólo se permitirían los trabajos de mantenimiento de los senderos (Comité Estatal de Wurtemberg para la Protección de la Naturaleza y el Patrimonio Cultural, 1912). Tanto en la obra de Wagner como en el documento de designación, la zona se presentaba como naturaleza relictiva original, lo que hacía plausible el concepto de monumento natural, aunque aquí se ampliara en cuanto a tamaño. Por otro lado, se trataba de una zona caracterizada por la silvicultura. La tala rasa (*Holländerhiebe*) había afectado a la zona más amplia en la segunda mitad del siglo XVIII. Tras un incendio en 1800, la zona se repobló principalmente con abetos. Sin embargo, a partir de mediados del siglo XVIII, el bosque alrededor del Wildsee se libró en gran medida de las medidas de silvicultura y mantenimiento debido a su ubicación desfavorable para el transporte de madera. Como consecuencia del hecho de que la madera muerta permaneciera en el bosque, el bosque tal y como lo conocía Wagner tenía probablemente un aspecto más primitivo y salvaje (Michiels, 2012: 16ss). La antigua denominación Bannwald, elegida para proteger el patrimonio local —en la Edad Media, los «Bannforste» eran bosques que se retiraban del uso general—,¹⁴ se ha mantenido para las zonas forestales protegidas hasta la actualidad. En el estado federado de Baden-Württemberg, se denomina así a los bosques que han sido retirados del uso como «laboratorios libres» de silvicultura, por lo que también aquí se habla de «protección de procesos y espacios naturales» (Bücking, 2003: 12ss.; Konold, 2012).

¹⁴ A menudo se hace hincapié en el papel de los *Bannforste* para la caza real. El primer término de la palabra se refiere a las prohibiciones, al ámbito de jurisdicción, a las exclusiones por parte de la autoridad competente. Etimológicamente, *Forst* se remonta, aunque no se está del todo seguro, a la palabra latina *foris* o *foras*, que significa «fuera», «exterior» (Mantel, 1990: 36s, 61s, 153s).

En la actualidad, la zona de Bannwald en torno al Wildsee –ya concebida por Wagner como «una especie de parque nacional» (1908: 78)– forma parte de la «zona núcleo» más estrictamente protegida del Parque Nacional de la Selva Negra, designado en 2014. Como la mayoría de los parques nacionales alemanes, se trata de un parque nacional de desarrollo. En tales parques, el requisito de la UICN de que la naturaleza se deje a su suerte en el 75% de la superficie de un parque nacional, en la «zona núcleo», no tiene que cumplirse hasta treinta años después de la designación (Dudley, 2013: 35). Hasta entonces, se permiten intervenciones en las «zonas de desarrollo», como medidas de renaturalización. En el 25% restante, en la «zona de mantenimiento» o «zona de gestión», también es posible intervenir a largo plazo, por ejemplo para fomentar determinadas especies, mantener el paisaje cultural histórico o controlar plagas forestales, en los parques forestales nacionales alemanes especialmente el escarabajo descortezador (*Ips typographus*), que de lo contrario podría extenderse a las zonas forestales gestionadas circundantes e infestar los numerosos abetos –que no son demasiado populares en la conservación de la naturaleza–. Se trata de una cuestión que ocupa mucho espacio no sólo en el contexto del Parque Nacional de la Selva Negra, que, al igual que sus alrededores, se caracteriza en gran medida por masas de abetos que se han introducido, sobre todo desde el siglo XIX, en el espíritu de una noción generalizada de silvicultura racionalizada. En la actualidad, el 51,2% del total de 10.062 hectáreas del parque nacional, que por cierto está dividido en dos partes, está designado como zona núcleo.¹⁵ El «principal objetivo de conservación [...] la conservación del proceso», según el Plan del Parque Nacional, que formula objetivos y estrategias, justificaciones y principios rectores, significa renunciar a «la influencia humana y a la fijación de objetivos. Aquí no hay procesos correctos o incorrectos ni objetivos en cuanto a la composición de las especies. Dejando que la naturaleza sea naturaleza, pueden surgir espacios naturales» (Parque Nacional de la Selva Negra, 2021: 4).

Este relativismo de la composición de especies no siempre es el programa en la conservación de procesos. Un vistazo a otras partes del Plan del Parque Nacional muestra que los conceptos de cercanía a la naturaleza y naturalidad de la composición de especies arbóreas –del bosque de hayas y abetos– también se utilizan aquí cuando se calcula cómo se garantiza la propagación de semillas en una zona, con qué proporción mínima de hayas y abetos como árboles semilleros, cuando «un fomento más selectivo de las especies arbóreas mixtas» en las

¹⁵ www.nationalpark-schwarzwald.de/de/nationalpark/aufgaben-ziele/zonierung#c18771 (Acceso: 09.03.2022).

zonas de desarrollo podría «tener sentido», y se subraya que «ahora las medidas» tienen lugar «en los bosques de las zonas de desarrollo y gestión que ya pueden transferirse a la protección de procesos en este momento debido a su composición casi natural» (12). Resulta controvertido hasta qué punto las medidas de reconversión forestal deben tener lugar en las zonas de desarrollo de los parques nacionales como intento de garantizar que la naturaleza «correcta» esté prevista antes de que la naturaleza se libere a la actividad propia, es decir, a la zona núcleo. Por cierto, este tipo de intervenciones tienen que ver con interrelaciones que no sólo afectan a la cubierta vegetal, que a menudo parece ser el centro de atención cuando se habla y escribe sobre los «nuevos espacios naturales». Si, por ejemplo, se introducen hayas, se hace con la esperanza de que los ciervos no mordisqueen los brinzales de haya indispensables para los bosques casi naturales, es decir, que no se «coman el bosque primigenio [...] antes de que lo sea» (Schneiders, 2008), lo que luego se regula mediante la caza selectiva de animales bajo la égida de la «gestión de la fauna salvaje». Pero incluso con independencia de si al final se aplica la mano del hombre, las ideas sobre cómo debería desarrollarse idealmente la naturaleza pueden entrar en la protección del proceso: El resultado final es un bosque mixto que responde a los principios rectores de la naturalidad y que se supone que se desarrolla por sí mismo (para una visión crítica: Schuster, 2010). Para el surgimiento de un bosque que se considere natural, el escarabajo descortezador –en su amor por el «abeto introducido artificialmente» en cierto modo igual de sucesor y destructor cultural– puede incluirse a veces como ayudante (Hockenjos, 2013: 392, 394ss).

5. DESARROLLO DE LA NATURALEZA O DESTRUCCIÓN DEL ORDEN NATURALEZA-CULTURA

Además de su función de conservación de la naturaleza y su uso científico, los parques nacionales también deben ofrecer la naturaleza para las personas, servir a la experiencia de la naturaleza, el disfrute de la naturaleza y la recreación (Dudley, 2013: 16; § 24 [2] BNatSchG). Los parques nacionales se basan esencialmente en una «concepción de la naturaleza» que «ve un conjunto complejo de fenómenos materiales y ‘procesos vivos’ como categóricamente divorciados de la práctica humana. La naturaleza en sentido propio debe pensarse ‘sin las personas’, pero inevitablemente está ahí ‘para las personas’, incluso en esta cualidad definitoria» (Fischer, 2004: 228). Sin embargo, diferentes personas (grupos) tienen diferentes expectativas y necesidades, que pueden competir entre sí, con respecto a los bosques. El hecho de que la con-

versión de bosques en zonas de conservación de la naturaleza pueda dar lugar a conflictos con quienes insisten en las formas de uso anteriores, que a veces se consideran tradicionales, especialmente el uso de la madera, y que no aprecian el cambio de la imagen del bosque hacia un bosque desordenado caracterizado por la madera muerta, puede demostrarse (no sólo) con el ejemplo de la Selva Negra. Los medios de comunicación regionales y nacionales también se hicieron eco ampliamente del hecho de que no sólo hubo preocupación, sino también protestas abiertas –una «tormenta de indignación»¹⁶ en algunas comunidades vecinas en el periodo previo a la designación. Se trataba de motivos económicos, estéticos y de identidad autóctona, así como de la reivindicación de que la cuestión del parque nacional debía decidirse en el ámbito local, especialmente en contra de la «presunción» de las autoridades centrales. En cuanto a las posiciones, aquí se repitió un escenario que ya era familiar en la región, desde los debates sobre un parque nacional a principios de los años noventa y la ampliación del Bannwald Wilder See a 150 hectáreas en 1998 (éste ya se había ampliado en 1938 bajo los auspicios de la primera ley de conservación de la naturaleza válida en toda Alemania, la *Reichnaturschutzgesetz*, una ampliación que sólo existía sobre el papel). Siempre hubo una preocupación central: que el escarabajo de la corteza estaba destruyendo grandes extensiones de bosque, no sólo en las zonas protegidas, sino también en los bosques vecinos. La propagación masiva sobre el escarabajo de la corteza en el bosque protegido tras el huracán Wiebke en 1990 avivó el temor a que se creara aquí un «cementerio de abetos».¹⁷ Otra cautela se refería a la imagen del bosque, que se percibía como poco atractiva debido a la madera muerta, y que también podría disuadir a los turistas (Fig. 2).¹⁸ Además, se señaló que los bosques y zonas de hábitat bien mantenidos

¹⁶ Según el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en su edición de 2021. www.faz.net/aktuell/stil/drinnen-draussen/nordschwarzwald-keine-axt-im-wald-nirgends-17449182.html (Acceso: 20.03.2022).

¹⁷ Así se desprende de una carta al director publicada en la prensa local (*Gepfleger Naturschutz tut Not, Leserbrief. Schwarzwälder Bote* [región de Freudenstadt] de 16.10.1997).

¹⁸ Las experiencias del Parque Nacional del Bosque Bávaro fueron siempre una referencia. Allí, tras un huracán en 1983, se decidió dejar la madera tirada por la tormenta, en el sentido de permitir que la naturaleza se entendiera como algo dinámico, que también conoce esas condiciones. En algunas partes del parque aparecieron zonas grises de madera muerta dañada por el escarabajo de la corteza. Esto provocó protestas, algunas de las cuales escalaron hasta convertirse en hostilidad personal contra los responsables del parque nacional, pero que no pudieron impedir la ampliación del parque nacional en 1997 (Bibelriether, 2017: 91-121, 215-228; Pöhl, 2012: 75-81, 99-121).



Imagen 2. Árboles verdes y muertos. Fotografía: Harald Stahl 2013.

proporcionarían más riqueza de especies. Y, sin olvidar: se citaron las restricciones al derecho de acceso y la prohibición de recoger setas o arándanos que van unidas a un parque nacional. Estas o parecidas pautas de interpretación, que pueden agruparse en «hilos discursivos» (Jäger-Jäger, 2007: 27-29), también pueden verse en las correspondientes disputas en otras regiones,¹⁹ ya sea en actos informativos, presentados por opositores al parque nacional organizados a nivel regional, que, por cierto, mantienen un intercambio mutuo desde hace mucho tiempo (Schriewer, 2001a: 333), o en foros de Internet, cartas al director, declaraciones orales, en carteles de manifestaciones.

Llama la atención la frecuencia con que se menciona el término *Heimat* en la oposición a los parques nacionales, y la frecuencia con que se lamenta su posible pérdida, en la Selva Negra, donde los opositores al parque nacional querían «preservar la Selva Negra septentrional como una joya de la conciencia de *Heimat*»,²⁰ y en otros lugares.²¹ La idea de que la singularidad del pai-

¹⁹ Por ejemplo, sobre la planificación del Parque Nacional de Harz, creado en 1994, y las «turbulencias anímicas» asociadas a él en parte de la población: Peters, 2016. Lehmann, 1999: 59ss; Susanne Ude-Koeller, 2004: 239-250, también se ocupan de la disputa en torno al Parque Nacional de Harz.

²⁰ www.unser-nordschwarzwald.de. Zugriff am 6.4.2014.

²¹ Sobre el miedo a perder la patria y la «identidad regional», por ejemplo, en el curso de la naturaleza salvaje del bosque bávaro, cf. Trummer, 2011: 81ss. Sobre el conflicto en torno a la patria y la «naturaleza salvaje» fuera de Alemania, en los Alpes piemonteses, Höchtl-Lehringer, 2005.

saje autóctono está en peligro por las invasiones del «exterior» es un concepto cultivado históricamente por la Heimatschutz, que se oponía ante todo a las invasiones de la modernidad por motivos estéticos. En la preocupación por el orden naturaleza-cultura «ancestral», puesto en peligro por el parque nacional, la peculiaridad del área local se esgrime ahora como argumento contra la conservación de la naturaleza, que, a diferencia de la anterior orientación conservacionista, no tiene un efecto preservador sino transformador.²² Esto va unido también a la pretensión de que quienes viven en las inmediaciones de un parque nacional planificado y consideran la zona forestal como «su casa» o «su región» deben ser tenidos en cuenta especialmente a la hora de decidir con qué programa debe cubrirse, por así decirlo, el bosque. Esto es así incluso si, como en el caso de las disputas en la Selva Negra, se trata de un bosque que se utiliza económicamente pero que pertenece al Estado como bosque estatal, es decir, un bosque que en última instancia pertenece a todos los ciudadanos del Estado, tanto a los que prefieren la forma de utilización del proceso y la protección de las especies o —quizá como habitantes de la ciudad— tienen añoranza de la «naturaleza salvaje», como a los que abogan por una mayor utilización del bosque.²³

Básicamente, hemos planteado la cuestión de las «necesidades correctas» y las «necesidades incorrectas». Por ello, sería obvio ver aquí un conflicto fundamental entre una referencia rural al bosque basada en el mundo de la vida y en el trabajo, y las apreciaciones conservacionistas del bosque basadas en el disfrute de la naturaleza, en las que el bosque representa un refugio de añoranza de la naturaleza y que, como sabemos por la historia cultural, se sitúan

²² Bogner (2004: 127) señala que «la relación parece haberse invertido» «cuando los detractores de la conservación de la naturaleza [...] recurren a los argumentos clásicos de la protección de la patria».

²³ Curiosamente, el argumento «bosque estatal» es esgrimido tanto por partidarios como por detractores del parque nacional, por ejemplo, cuando en una carta al director de un periódico en 2011 se afirma que «el bosque estatal es propiedad de los ciudadanos», lo que también puede leerse como una indirecta contra la intención de la carta, a saber, aportar argumentos contra la creación de un parque nacional en la Selva Negra (*Staatswald ist Eigentum der Bürger, Lesebrief. Schwarzwälder Bote* [región de Freudenstadt], 24.9.2011), o cuando alguien, también en una carta al director, confiesa irónicamente en el debate aún en curso sobre un posible parque nacional en el Steigerwald (Franconia bávara) bajo el titular *Staatswald gehört allen Bürgern* (El bosque estatal pertenece a todos los ciudadanos) que él también pertenece a los «despistados» habitantes de las ciudades que aman el bosque como zona de recreo y de experiencias en la naturaleza (*Staatswald gehört allen Bürgern*, carta al director. Main-Post, 25-06-2014).

a distancia del enfoque instrumental del mundo de la vida (del mismo modo que el espacio natural de la «zona central» marca una distancia con el paisaje cultural material productor de trabajo): una oposición de mundo cotidiano y contramundo (Fischer, 2004). De este modo, el patrón de identificación del bosque como espacio cotidiano, como soporte de un sentido del «nosotros» para regiones en las que la transformación de la madera y la propiedad forestal están muy extendidas pero que, como en los lugares afectados de la Selva Negra, hace tiempo que han dejado de determinar la vida laboral cotidiana de la población, debe, por así decirlo, profundizarse históricamente: Detrás puede haber una historia más antigua de apropiación del bosque, que aún hoy configura lo que Albrecht Lehmann denomina conciencia forestal, «los conocimientos y sentimientos, preferencias, temores y aversiones relacionados con el bosque» (Lehmann, 2001: 39), en el sentido de una memoria comunicativa que se mantiene viva a través de la interacción en la vida cotidiana (Assmann, 2013: 48-66), en la que se han conservado ideas que provienen de épocas de referencia más cercana al trabajo y más dependiente del bosque.²⁴ Esto también puede referirse a la estética. Aquí el principio rector es el bosque ordenado y bien cuidado. Esto se refleja en las entrevistas etnográficas y en las fotografías que presentan material informativo crítico con el parque nacional junto a «fotos de terror» de madera muerta gris, a menudo todavía en pie. El contraste de las derivaciones clásicas de la estética del paisaje, como la de Ritter, que contraponen un enfoque no estético de los «habitantes rurales», para quienes la naturaleza, «el bosque [...] es el bosque, la tierra es el campo» (2021: 147), con un enfoque estético de los forasteros «sin finalidad práctica en el disfrute 'libre' de la contemplación » (151), parece por un lado disolverse en vista de la ya larga vida cotidiana moderna de los «habitantes rurales» y de la popularización de la estética de la naturaleza desde el siglo XIX. Por un lado, parece haberse disuelto y, por otro, seguir existiendo dentro de la estética.

Las reservas de los detractores del parque nacional se contraponen a la visión conservacionista, que insiste en que el bosque debe representar todos los ciclos de la naturaleza, por lo que los daños causados por el escarabajo de

²⁴ Ludwig Fischer (2009: 111) señala en este sentido que las percepciones del paisaje son «afectivas y también ideológicamente muy cargadas», que una enorme masa [...] de percepciones pasadas, experiencias y sensaciones pasadas han entrado en nuestra comprensión viva, en nuestra relación con el paisaje», y se refiere, con referencia a Lehmann, a la relevancia de la visión de la historia de las mentalidades para «las controversias en torno a las zonas núcleo del Parque Nacional del Bosque Bávaro».



Imagen 3. En la zona central. Fotografía de Harald Stahl. 2022.

la corteza también deben entenderse como parte del proceso natural. La imagen de un bosque «correcto» y bello se caracteriza aquí por una yuxtaposición de verdor, madera viva y muerta. El hecho de que la madera muerta sea un componente significativo de una impresión de bosque primigenio (Fig. 3) lo confirman también las investigaciones de Klaus Schriewer (2015: 113-115), quien también señaló en 2001 que el «modelo estético del bosque bien cuidado [...] está perdiendo importancia» y está siendo «sustituido por otro orientado al crecimiento primigenio» (2001b: 29), acompañado del alejamiento de la gestión forestal según una marcada «higiene forestal» y la pérdida de importancia del bosque como lugar de trabajo para sectores más amplios de la población, por ejemplo, la recolección de setas, bayas, hayucos (28s). La estética del devenir y el fallecimiento, que se invoca a menudo en este contexto, es cada vez más popular (Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza, Construcción y Seguridad Nuclear, 2014: 9, 34s). En la zona central en torno al Wilden See, en el Parque Nacional de la Selva Negra, siempre se encuentran excursionistas o turistas que fotografían vistas de la madera muerta –con o sin personas en primer plano– y visitantes del bosque en entrevistas etnográficas –en contraste con la

estética folclorista patria de la industria de la imaginación turística (paisajes con casas de la Selva Negra, figuras de trajes tradicionales, etc.)— una fascinación estética por el bosque dominado por la madera muerta, gustosamente cubierta de musgo, y por la visión de árboles jóvenes brotando en troncos muertos, entretanto también se pueden encontrar postales en el Parque Nacional —lugar ancestral de perspectivas estandarizadas— típicas de un paisaje, cuando no de «consolidación icónica» (Békési, 2004: 411)— con motivos de madera muerta tumbada (en primer plano, rodeada de brotes de verdor) o esqueletos de árboles en pie (frente a las alturas de la Selva Negra al atardecer, el sol rojo en el horizonte).

6. DE LA NATURALEZA SALVAJE AL BOSQUE CULTURAL Y VICEVERSA

Pero ¿no podría reservarse un lugar para los espacios naturales en algún rincón remoto, donde naturalistas y silvicultores, artistas y amantes de la naturaleza encontrarán una rica instrucción y una promoción de sus estudios, un estímulo intelectual múltiple? (Robert Glutz, 1908: 49).

Lo que una vez fue un espacio natural peligroso se convirtió en el espacio natural en peligro de desaparición, que pronto hubo que proteger como refugio de originalidad. Si se pretende crear de nuevo un espacio natural forestal —el «bosque primigenio del mañana»²⁵— organizando la invasión de la naturaleza en el paisaje cultural, si forma parte de la ordenación del territorio, un «espacio natural» conocido y medido, esto puede ir en contra de su significado, ya que el espacio natural marca en realidad un exterior de las esferas y los órdenes culturales. Del mismo modo que un parque nacional no debe describirse como un trozo de naturaleza, sino como algo que se hace con un trozo de naturaleza, lo salvaje es aquí una tarea sociocultural. A lo extraterrenal se le da un lugar en el mundo administrado e institucional, se convierte en parte de su orden, incluso si esto conduce a cambios que algunos consideran que ponen en peligro, incluso destruyen, el orden cultural-natural nativo. Las medidas cultural-natural-higiénicas marcan los lugares del «nuevo páramo» a partes iguales como un «otro», contrario a lo habitual, y como parte de la esfera humano-social, como una heterotopía (Foucault, 2006).

²⁵ Se trata de una denominación común que se remonta al título de un libro publicado por la Comisión Forestal sobre los Bannwälder (Dieterich-Müller-Schlenker, 1970).

Además del reto semántico que plantea la incorporación de los espacios naturales a lo que, en última instancia, es la ordenación del paisaje cultural –como idea siempre ha sido un bien cultural, aparte de las materialidades culturales que también podrían conformar un paisaje considerado como espacio natural–, existe otro desafío. Mientras que el sentimiento de originalidad o lejanía de la cultura y la civilización era decisivo para la consideración de los espacios naturales anteriores, el otro espacial –al principio negativo amenazante y más tarde bueno o fascinante contramundo–, en la actualidad la evaluación de un área como «espacio natural» a veces parece ser una cuestión de grados cuantificados y estandarizados de «cercanía a la naturaleza» o «naturalidad». Desde este punto de vista «conceptual-tecnocrático», el carácter salvaje de un área depende del grado de divorcio entre la materialidad cultural y el metabolismo natural. No obstante, no cabe duda –lo que se demuestra claramente observando la historia de la conservación de la naturaleza– de que, si se hurga en el lugar del nuevo concepto de espacio natural, se encuentra una especie de sustancia romántica, que los conceptos de conservación de procesos deben en última instancia su origen al anhelo de espacio natural o naturaleza salvaje como mundo alternativo. El carácter paisajístico de esas zonas de «nueva naturaleza salvaje», la impresión de bosque desordenado y de apariencia desecha, puede recordar a la antigua naturaleza salvaje y abrir espacios de imaginación en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W. (2015-1970). *Ästhetische Theorie*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Assmann, J. (2013-1992). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: C. H. Beck.
- Bätzing, W. (2015). *Zwischen Wildnis und Freizeitpark. Eine Streitschrift zur Zukunft der Alpen*. Zürich: Rotpunktverlag.
- Bausinger, H. (1961). *Volkskultur in der technischen Welt*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Békési, S. (2004). Die topografische Ansichtskarte: Zur Geschichte und Theorie eines Massenmediums. *Relation. Beiträge zur vergleichenden Kommunikationsforschung*, Online Special N.F., n.s. 1, 403-426.
- Bibelriether, H. (1992). Natur Natur sein lassen. En Prokosch, P. (ed.), *Ungestörte Natur. Was haben wir davon*, Tagungsbericht 6 der Umweltstiftung WWF-Deutschland. Husum: Umweltstiftung WWF-Deutschland, 85-104.

- Bibelriether, H. (2017): *Natur Natur sein lassen. Die Entstehung des ersten Nationalparks in Deutschlands: der Nationalpark Bayerischer Wald*. Freyung: Edition Lichtland.
- Böhme, G. (1989). *Für eine ökologische Naturästhetik*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Böhme, H. (1996). Vom Cultus zur Kulturwissenschaft. Zur historischen Semantik des Kulturbegriffs. En Glaser, R. y Luserke, M. (eds.), *Literaturwissenschaft. Kulturwissenschaft. Positionen, Themen, Perspektiven*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 48-67.
- Bogner, Th. (2004). Zur Bedeutung von Ernst Rudorff für den Diskurs über Eigenart im Naturschutzdiskurs. En Fischer, L. (ed.), *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 105-134.
- Bücking, W. (2003). Dynamik der Bannwald Konzeption seit Gradmann 1900. In Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt (FVA) Baden-Württemberg (ed.), *Dynamik in Bannwäldern*. Freiburg: FVA, 6-13.
- Bundesamt für Naturschutz (2021). "WildnisArten". Bonn: Bundesamt für Naturschutz.
- Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz, Bau und Reaktorsicherheit (BMUB) (2013). *Naturbewusstsein 2013. Bevölkerungsumfrage zu Natur und biologischer Vielfalt*. Bonn: BMUB.
- Clément, G. (2010). *Manifest der Dritten Landschaft*. Berlin: Merve.
- Conwentz, H. (1904). *Die Gefährdung der Naturdenkmäler und Vorschläge zu ihrer Erhaltung: Denkschrift, dem Herrn Minister der geistlichen, Unterrichts- und Medizinal-Angelegenheiten überreicht*. Berlin: Borntraeger.
- Dieterich, H., Müller, S. y Schlenker, G. (1970). *Urwald von morgen. Bannwaldgebiete der Landesforstverwaltung Baden-Württemberg*. Stuttgart: Ulmer.
- Dudley, N. (ed.) (2013). *Guidelines for Applying Protected Area Management Categories*. Gland: IUCN.
- Fischer, L. (2004). "Natur – das Seiende jenseits von Arbeit". Reflexionen über eine neuzeitliche Grenzziehung. *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 223-259.
- Fischer, L. (2009). Reflexionen über Arbeit und Landschaft. En Kirchhoff, Th. y Trepl, L. (eds.), *Vieldeutige Natur. Landschaft, Wildnis und Ökosystem als kulturgeschichtliche Phänomene*. Bielefeld: Transcript, 101-117.
- Foucault, M. (2006). Von anderen Räumen (1967). En Dünne, J. y Günzel, S. (eds.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 317-329.

- Frohn, H.-W. (2016). Der deutsche Nationalparkdiskurs zwischen 1897 und 1977. En Frohn, H.-W., Küster, H. y Ziemek, H.-P. (eds.), *Ausweisungen von Nationalparks in Deutschland. Akzeptanz und Widerstand*. Münster: Landwirtschaftsverlag, 45-65.
- Gesetz über Naturschutz und Landschaftspflege (Bundesnaturschutzgesetz. BNatSchG).
- Gißibl, B. (2009). Grzimeks "bayerische Serengeti": Zur transnationalen politischen Ökologie des Nationalparks Bayerischer Wald. En Frohn, H.-W., Rosebrock, J. y Schmoll, F. (eds.), *"Wenn sich alle in der Natur erholen, wo erholt sich dann die Natur?" Naturschutz, Freizeitnutzung, Erholungsvorsorge und Sport – gestern, heute, morgen*. Bonn-Bad Godesberg: Bundesamt für Naturschutz, 229-263.
- Gißibl, B., Höhler, S. y Kupper, P. (2012). Towards a Global History of National Parks. En Gißibl, B., Höhler, S. y Kupper, P. (eds.), *Civilizing Nature. National Parks in Global Historical Perspective*. New York-Oxford: Berghahn Books, 1-27.
- Glutz, R. (1908) Urwald-Reservate in der Schweiz. *Zeitschrift der schweizer. Vereinigung für Heimatschutz*, Heft 7, jul. 1908, 49-51.
- Gradmann, R. (1900). Die Erhaltung der vaterländischen Naturdenkmäler. *Blätter des Schwäbischen Albvereins*. XII. Jahrgang, Nr. 9. Stuttgart: Verlag des Schwäbischen Albvereins, 409-414.
- Grimm, J. y W. (1960). Art. Wildnis. Grimm, J. y W., *Deutsches Wörterbuch. Vierzehnter Band II*. Abteilung. Bearbeitet von Ludwig Sütterlin und den Arbeitsstellen des Deutschen Wörterbuchs zu Berlin und Göttingen. Leipzig: Hirzel, 107-113.
- Groh, R. y Groh, D. (1991). *Weltbild und Naturaneignung. Zur Kulturgeschichte der Natur*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Großklaus, G. (1993). Ästhetische Kartographie: Neue Landschaftswahrnehmung im Übergang zur 'bürgerlichen Moderne' (1775-1825). *Natur-Raum. Von der Utopie zur Simulation*. München: Ludicium, 41-80.
- Harrison, R. P. (1992). *Wälder. Ursprung und Spiegel der Kultur*. München-Wien: Hanser.
- Hockenjos, W. (2013). Zwischen Horrorszenarien und Heilserwartung: Streitfall Nationalpark. *Schwäbische Heimat*, Heft 4, 2013. Stuttgart: Verlag des Schwäbischen Albvereins, 389-395.
- Höchtel, F. y Lehringer, S. (2005). Wildnis frisst Heimat. Erkenntnisse aus den piemontesischen Alpen. *Schriftenreihe des Deutschen Rates für Landespflege*, Heft 77, 67-76.

- Humboldt, A. von (1859). *Reise in die Äquinoktial-Gegenden des neuen Kontinents*. Bd. 2. Übers. Hermann Hauff. Stuttgart: Verlag der J. G. Cotta'schen Buchhandlung.
- Jäger, M. y Jäger, S. (2007). Deutungskämpfe. Theorie und Praxis Kritischer Diskursanalyse. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Konold, W. (2012). Die Vielfalt der Wälder erhalten. Die Rolle der Bannwälder im Reigen der Schutzgebiete. En *100 Jahre Bannwald in Baden-Württemberg. Schutz durch Stilllegung. Wertvolle Wildnis oder wirtschaftlicher Unsinn*. Waldschutzgebiete in Baden-Württemberg, Bd. 15. Freiburg: Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg, 86-93.
- Koselleck, R. (1972). Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft. En Conze, W. (ed.), *Theorie der Geschichtswissenschaft und Praxis des Geschichtsunterrichts*. Stuttgart: Klett-Cotta, 10-28.
- Kupper, P. (2012). *Wildnis schaffen. Eine transnationale Geschichte des Schweizerischen Nationalparks*. Bern-Stuttgart-Wien: Haupt.
- Küster, H. (2008-1998). *Geschichte des Waldes. Von der Urzeit bis zur Gegenwart*. München: Beck.
- Lehmann, A. (1999). *Von Menschen und Bäumen. Die Deutschen und ihr Wald*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Lehmann, A. (2001). Waldbewußtsein. Zur Analyse eines Kulturthemas in der Gegenwart. *Forstwissenschaftliches Centralblatt*, 120. Jg. Berlin-Heidelberg: Springer, 38-49.
- Mantel, K. (1990). *Wald und Forst in der Geschichte. Ein Lehr- und Handbuch*. Alfeld-Hannover: Schaper.
- Michiels, H.-G. (2012). Wie wild ist der Wilde See? Ungezähmte Wildnis mit Vergangenheit. En *100 Jahre Bannwald in Baden-Württemberg. Schutz durch Stilllegung. Wertvolle Wildnis oder wirtschaftlicher Unsinn*. Waldschutzgebiete in Baden-Württemberg, Bd. 15. Freiburg: Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg, 13-18.
- Nationalpark Schwarzwald (2021). *Fachband 11. Waldmanagement*. Seebach.
- Peters, M. (2016). Nationalpark Harz (Niedersachsen). En Frohn, H.-W., Küster, H. y Ziemek, H.-P. (eds.), *Ausweisungen von Nationalparks in Deutschland. Akzeptanz und Widerstand*. Münster: Landwirtschaftsverlag, 201-247.
- Pfeifer, W. (2018-1995). Etymologisches Wörterbuch des Deutschen, Lahnstein: Edition Kramer.
- Pfeiffer, J. (2001) 'Landschaft' im Mittelalter? oder: Warum die Landschaft angeblich der Moderne gehört. *Das Mittelalter* 16. Berlin: Akademie-Verlag, 11-30.

- Pöhl, H. (2012). *Der halbwilde Wald. Nationalpark Bayerischer Wald. Geschichte und Geschichten*. München: Oekom.
- Potthast, Th. (2004). Die wahre Natur ist Veränderung. Zur Ikonoklastik des ökologischen Gleichgewichts. En Fischer, L. (ed.). *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 193-221.
- Riehl, W. H. (1859). Das landschaftliche Auge (1850). *Culturstudien aus drei Jahrhunderten*. Stuttgart: Cotta, 57-79.
- Riehl, W. H. (1867-1854). *Die Naturgeschichte des Volkes als Grundlage einer deutschen Social-Politik*. Erster Band: Land und Leute. Stuttgart-Tübingen: Cotta.
- Ritter, J. (2021). Landschaft. Zur Funktion des Ästhetischen in der modernen Gesellschaft (1962). *Subjektivität*. Berlin: Suhrkamp, 141-163, 172-190.
- Rudorff, E. (1901). *Heimatschutz*. Leipzig-Berlin: G. H. Meyer.
- Scharfe, M. (2002). *Menschenwerk. Erkundungen über Kultur*. Köln: Böhlau.
- Schmoll, F. (2004). *Erinnerung an die Natur. Die Geschichte des Naturschutzes im deutschen Kaiserreich*. Frankfurt a. M.-New York: Campus.
- Schneiders, E. (2008). Die Hirsche fressen den Urwald, bevor er einer ist. *Eifeler Nachrichten vom 19.08.2008*, 15.
- Schopenhauer, A. (1988-1844). *Die Welt als Wille und Vorstellung II*. Herausgegeben von Ludger Lütkehaus nach der Ausgabe letzter Hand. Zürich: Haffmans.
- Schuster, U. (2010). Der Prozessschutzgedanke in Deutschland: Seine Ursprünge, seine Verfechter, seine Argumentation. En Bayerische Akademie für Naturschutz und Landespflege (ed.), *Wildnis zwischen Natur und Kultur. Perspektiven und Handlungsfelder für den Naturschutz* (Laufener Spezialbeiträge). Laufen, 34-42.
- Schriewer, K. (2001a). Gegenläufige Naturkonzepte. Über die Naturbegriffe En Jagd und Naturschutz. En Brednich, R. W., Schneider, A. y Werner, U. (eds.), *Natur-Kultur. Volkskundliche Perspektiven auf Mensch und Umwelt*. Münster u.a.: Waxmann, 333-346.
- Schriewer, K. (2001b). Waldbewusstsein und Waldnutzung: eine ökologische Wende. Die Nutzung des Waldes durch Forstwirtschaft, Jagd und Wanderer. *Der Bürger im Staat*, 51. Jg., H.1, 24-29.
- Schriewer, K. (2015). *Natur und Bewusstsein. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Waldes in Deutschland*. Münster-New York: Waxmann.
- Seel, M. (1996-1991). *Eine Ästhetik der Natur*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1998-1911). Die Ruine. *Philosophische Kultur. Über das Abenteuer, die Geschlechter und die Krise der Moderne*. Berlin: Wagenbach, 118-124.

- Simmel, G. (2001) Philosophie der Landschaft (1913). *Aufsätze und Abhandlungen 1909-1918*. Band 1. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 471-482.
- Stahl, H. (2015). Natur als "Grundlage der Heimat". Naturschutz im Feld heimatschützerischer Vorstellungen, Sehnsüchte und Strategien zur Zeit der Entstehung des Landesvereins Badische Heimat. En Ungern-Sternberg, S. v. (ed.), *Naturschutz in Baden. Geschichte. Probleme. Perspektiven*. Freiburg: Rombach, 130-169.
- Stahl, H. (2019). *"Die hohen Bäume und das Unterholz und das Tote". Waldnaturschutz im Nordschwarzwald, Waldbewusstsein und Naturerfahrung*. Münster-New York: Waxmann.
- Tieck, L. (1798). *Franz Sternbalds Wanderungen. Eine altdeutsche Geschichte*. Erster Theil. Berlin: Unger.
- Trummer, M. (2011). Heimat Hinter(m)wald? Wald, Nationalpark und Grenze als Konstituenten regionaler Identität im Landkreis Freyung-Grafenau. En Nationalparkverwaltung Bayerischer Wald (Ed.), *Kulturwissenschaftliches Symposium Wald: Museum: Mensch: Wildnis (17-9-19-9-2010)*. Grafenau, 77-83.
- Ude-Koeller, S. (2004). *Auf gebahnten Wegen. Zum Naturdiskurs am Beispiel des Harzclubs e.V.* Münster-New York: Waxmann.
- Wagner, Ch. (1908). Der Wildsee der Schönmünz. *Aus dem Schwarzwald. Blätter des württembergischen Schwarzwald-Vereins*. Nr. 4, 1908 (16. Jg.): Verlag des Württemb. Schwarzwald-Vereins, 77-79.
- Wedewer, R. (1978). *Landschaftsmalerei zwischen Traum und Wirklichkeit. Idylle und Konflikt*. Köln: DuMont.
- Wetekamp, W. (1914). Aus der Geschichte der staatlichen Naturdenkmalpflege. En *Mitteilungen der Brandenburgischen Provinzialkommission für Naturdenkmalpflege*, Bd. 7. Berlin, 207-218.
- Württembergischer Landesausschuß für Natur- und Heimatschutz (1912). *Aus dem Arbeitsgebiet des Württembergischen Landesausschusses für Natur- und Heimatschutz*, Nr. 6, Dezember 1912. Stuttgart.
- Zechner, J. (2016). *Der deutsche Wald. Eine Ideengeschichte zwischen Poesie und Ideologie. 1800-1945*. Darmstadt: Philipp von Zabern.
- Zuenelli, S. (2017). Landschaft betrachten. Beispiele aus der griechischen Literatur. En Kaper, M. u. a. (ed.). *Entdeckungen der Landschaft. Raum und Kultur in Geschichte und Gegenwart*. Wien-Köln-Weimar: Böhlau, 95-105.